

MOVIMIENTO OBRERO ORGANIZADO: ASPECTOS DE LA ESTRATEGIA GENERAL

LOS HORNOS COLECTIVOS

“La Federación”, 18 de octubre de 1873

Escasos son los resultados materiales que hasta el presente él obrero ha tocado de la asociación, y lo serán siempre que la solidaridad, uno de los poderosos principios para la emancipación obrera, sea una mentira entre nosotros.

Desgraciadamente debemos confesar que la resistencia contra el capital explotador, de la manera que se va haciendo, no sirve más que para acrecentar las ganancias del burgués y hacer más precaria la situación del que trabaja y produce.

Como todos sabemos, los trabajadores hacen las estadísticas y las presentan a los patronos, y si bien son muchos los casos en que las demandas no son atendidas en su totalidad, no obstante sirven para que los burgueses encarezcan un tanto excesivo los efectos de su fábrica o taller, pretextando que el arreglo que se ha verificado entre ellos y sus operarios les ha obligado tomar tales medidas.

Pero es el caso, y esto acontece muy a menudo, que algunos burgueses por causas fútiles, las más de las veces, rompen sus firmas, faltan a su palabra empeñada ante sus trabajadores, y por más que escatimando el jornal y aumentando las horas laborables, la obra les resulte un tanto más crecida en pro de sus intereses, mantienen los mismos precios en la expedición como antes de faltar a la estadística. Esto, como se comprende, redundará en perjuicio del consumidor y, por consiguiente, al obrero es al que toca más directamente.

Por efecto de la asociación casi todos los obreros en sus diversos oficios han hecho demandas a sus patronos a fin de mejorar en algo las condiciones del trabajo y hacer más llevaderas las penalidades de esta miserable vida; pero ocurriendo en todos, en mayor o menor escala, los abusos que sucintamente hemos apuntado, resulta que hoy, por más que el trabajo no haya mejorado en sus pésimas condiciones, los gastos de manutención, de casa, vestido y demás están mucho más altos, y por esta razón el obrero no puede subsistir con el escaso producto que le reportan sus brazos.

Estas solas razones son suficientes para que la gran masa de obreros, todo el proletariado en general, se fijen en sí mismos y para librarse de esta miseria que por doquier ve retratada con horribles colores, adopten enérgicas medidas y opongan todos los grandes medios que a mano tienen para hacer frente a tanto tirano, a tanto farsante y holgazán, que sólo vive a costa de sus sudores derramados con el trabajo. Estos medios consisten en practicar la solidaridad en todos los terrenos, cosa que nos es dable hacerlo sin grandes sacrificios; basta sólo la unión, y ésta se obtiene con una voluntad firme y decidida.

Por suerte, hoy estamos poniendo en planta un medio, que si estamos unidos, si sabemos practicar la solidaridad, podremos evitar nuestra ruina y dulcificar nuestros padecimientos. Este medio es la creación de cooperativas de consumos que en varias localidades de nuestra región y fuera de ella se va extendiendo.

No nos ocuparemos hoy de consignar los inmensos beneficios que reportará esta cooperación, porque es cosa tan sabida que está en la conciencia de todos nuestros hermanos de infortunio: únicamente hablaremos en lo restante de este artículo de los hornos colectivos, que muy pronto van a funcionar en nuestra localidad.

En efecto: según se acordó oportunamente en el meeting celebrado en el Casino Universal por la Federación barcelonesa, se ha nombrado el Comité pericial de la Cooperación de Consumos. Este Comité, que lo constituyen un delegado de cada sección de oficio de esta Federación, está activando los trabajos para plantear cuanto menos un horno colectivo, que, repartiendo el pan a domicilio o entre varios puntos destinados a la expedición de este artículo, sea capaz para el abasto de todos los obreros federados.

Poco es, sin embargo, para abastecer a todos los obreros un solo horno destinado a este objeto, mas debe tenerse en cuenta que esto reporta gastos de consideración; y a proporción que los obreros contribuyan con el tanto que les corresponde para sufragar estos gastos, se irán planteando nuevos hornos, según lo demanden las necesidades.

Ya, pues, que la idea de cooperación se desarrolla en todas partes, que en Barcelona pasa a ser un hecho la planteación de tiendas cooperativas de consumos, conviene, y es de todo punto necesario, que todos los federados vayan a consumir a estos establecimientos, con la convicción de que el plan del Comité que entienda en este asunto no estriba solamente en el artículo del pan, sino en todos los artículos de primera necesidad. Primero es el pan, porque es, sin duda, en donde se nos explota con más rigor por los panaderos burgueses; después pueden venir otros consumos, como es el vino, el tocino, carne y pesca salada, sin olvidar las fondas, que es donde se explota a las personas solteras, o que por tener su taller lejos de la familia se ven precisadas a acudir allí, a pesar de las pésimas condiciones con que se sirve a los obreros, tanto el aceite y el vino, como la carne, la sopa y demás especies codimentadas.

La expedición en los establecimientos cooperativos, para ser tales establecimientos, debe ser a precio de coste, y como la administración de todos los artículos puestos en expedición estará siempre a cargo de obreros nombrados por nosotros mismos, se evitará todo fraude y las especies se venderán sin sofisticación, tal como salen de la naturaleza. Esto llamará tal concurso y causará tal espanto en el ánimo de los panaderos y demás que explotan nuestros intereses pecuniarios y acortan nuestra vida que unidos y compactos como están siempre contra el comprador, propalarán absurdos e inventarán las más descabelladas calumnias contra la cooperación a fin de desacreditarla o matarla en su nacimiento: por esto, pues, conviene que todos estemos prevenidos, que todos los hombres de fe y convicción trabajen, y principalmente los delegados que componen el Comité, ya que en ellos han depositado la confianza las secciones.

La humanidad, por el instinto de conservación, innato en el individuo, tiene cierto egoísmo, cierto afán para las mejoras materiales, que a proporción que una idea le da resultados positivos se va aficionando a ella, acabando por constituirse en su acérrimo defensor.

Bajo este punto de vista podemos augurar grandes días para nuestra salvadora *Asociación*, porque el desarrollo de la cooperación de consumos, en todas las localidades, supondrá la solidaridad puesta en práctica entre los obreros y, por consiguiente, su organización completa, y el día que esta organización se haya realizado, de la manera a que nosotros aspiramos, ¿quién malogrará nuestras huelgas? ¿Qué burgués, qué explotador intentará aumentarnos horas de trabajo, ni rebajarnos el jornal, como lo hacen ahora apoyados en la división que tanto se esfuerzan en propagar dentro de las secciones? Por estas incontrarrestables razones, pues, no

nos cansaremos de recomendar a todos los internacionales la adopción del sistema cooperativo solidario que acompañado con el de resistencia proporcionará más comodidades a los trabajadores en el trabajo y evitará la sofisticación y el fraude en los artículos de primera necesidad: primero, la creación o planteamiento de hornos colectivos; después, a medida que los Comités vayan amaestrándose en asuntos administrativos y adquiriendo medios, vendrán las fondas, tiendas de comestibles y demás que necesita el obrero para su consumo.

Terminamos este artículo prometiendo tocar más extensamente esta importante materia en artículos sucesivos.

LA INSTRUCCION

“La Revista Social”, 24 de enero de 1873

Por grande que sea el empeño de la burguesía en remover todos los elementos que están a sus alcances para matar el espíritu social, o más bien para apagar la sed de redención y justicia que abrasa al trabajador, no logrará su objeto y no realizará otro fin que reavivar más el deseo, reconcentrar los enconos, profundizar más los odios que el pobre abriga contra el potentado. La clase media, con las otras clases poderosas de la sociedad, se han dado las manos para mantener el proletariado al nivel de algunos siglos atrás, y se equivocan.

Antes el obrero, el pobre, no tenía conciencia revolucionaria propia, ni observaba los seres que le rodeaban: parecíase a una máquina o al irracional que sólo se mueve al impulso del brazo y a la voz inteligente que los guía. Por esto era fácil tenerle adormecido de la inteligencia y clavado de brazos, para mantener el lujo y el esplendor de los pudientes.

Hoy el proletariado en masa ha arrojado los andadores de su prolongada infancia, y contemplándose a sí mismo, como quien despierta de un pesado sueño, a los rayos vivificadores de la luz de la Revolución Social, se ha lanzado a la superficie del globo para ocupar el lugar que en derecho le pertenece.

El obrero comprende sus deberes y sus derechos; y fundado en esto, le es imposible sufrir por más tiempo la opresión e injusticia con que se le tiene agobiado, sin que sienta un vehemente deseo de emanciparse.

Para el obrero, que todo lo produce, no hay diversiones, no hay instrucción, no hay pan ni abrigos. Los goces, las comodidades son para los seres que tienen el especial privilegio de medrar a costa de los otros seres. Todo nos lo proporcionan excaso los explotadores. Sólo el pesado trabajo nos lo facilitáis abundante mientras somos jóvenes; pues en siendo viejos hasta este único apoyo nos niega vuestro ciego egoísmo.

Para el obrero que elabora el pan, que teje la ropa y construye edificios sólo hay pan de tercera clase, pisos altos o buhardillas insanas, mal abrigo y, sobre todo, talleres nada conformes con los preceptos de la higiene.

¡Instrucción! ¿Escuelas para los obreros decís? ¿Os quejáis de ver las escuelas nocturnas poco concurridas? En esta parte vuestros apóstrofes no son sólo injustos, son además perversos.

Se abren las clases, se matriculan respetable número de obreros en las diversas asignaturas que comprende la enseñanza nocturna, pero a medio curso ha desaparecido la mitad de los matriculados y raras veces se concluye la temporada sin que haya desaparecido otra mitad. Los

que se titulan amantes de la instrucción, al investigar las causas del atraso del trabajador, lo atribuyen todo a la desidia o negligencia de las clases desheredadas

dadas para con lo que constituye el pan de la inteligencia; pero nosotros, que formamos parte de ese grupo de infelices, negamos terminantemente tales suposiciones, pues el abandono que nos ocupa reconoce un motivo más profundo.

Autorizados higienistas han sostenido que, por regla general, el hombre, en su infancia, necesita ocho horas de descanso y siete en su juventud. Veamos, pues, si las ocupaciones del trabajador le dejan tiempo suficiente para instruirse en el régimen de trabajo actual establecido en los talleres.

Quince o dieciséis horas son las ocupadas por término medio en el trabajo.

Un individuo ocupado en las rudas tareas tantas horas consecutivas, que añadiendo las siete horas indispensables para el descanso sólo le quedan una o dos, ¿puede en este tiempo estudiar lecciones, ir y venir de la escuela y ser puntual en las clases?

Empero, a despecho de todos los obstáculos, hay regular número de trabajadores que al empezar los cursos se matriculan en una o varias asignaturas con el objeto deliberado de ilustrarse.

Sin embargo, además de la mucha fatiga ordinaria, las horas suplementarias que por diferentes motivos hay que agregar a los obreros de varias clases, motivan alguna vez al alumno o bien no poder estudiar la lección o a privarse de ir a la clase, y como el aprovechamiento de un alumno está en relación de su aplicación, resulta que si la aplicación falla, los frutos de la enseñanza son nulos.

Por todas estas razones y por otras que renunciamos a exponer, porque están al alcance de la penetración de nuestros hermanos los pobres, es necesario que facilitemos los medios para que pueda la enseñanza dar sus benéficos frutos. Esos medios han de consistir precisamente en la reducción de horas de trabajo.

Tanto en las fábricas como en todos los demás establecimientos manufactureros, esta reducción ha de ser a ocho horas o nueve, incluyendo en las mismas las horas indispensables para el descanso y demás necesidades del individuo.

De lo contrario, ya lo hemos dicho: con la resistencia en darnos lo que nos corresponde y con la especie de cruzada que se levanta contra el trabajador, no se logrará otra cosa que enardecer más los deseos de redención y justicia, única aspiración del proletariado.

MEMORIA DEL CONSEJO AL VI CONGRESO MANUFACTURERO DE LA REGION ESPAÑOLA (AGOSTO 1873)

“La Revista Social”, 8 de agosto de 1873

Compañeros delegados:

Hace ya algunas semanas que estamos luchando entre la impotencia y la esperanza. Esperábamos que las secciones se levantarían de su triste

situación, haciendo un heroico y supremo esfuerzo sobre todas sus desgracias. A este efecto, nuestras comisiones de propaganda y nuestro periódico no han cesado en hacer todo lo posible para levantar el espíritu decaído.

La crisis de trabajo, la guerra carlista y la falta en el cumplimiento de los deberes han podido más que nosotros.

La imponentia nos ha encadenado. No podemos dar ni un pedazo de pan a los pobres huelguistas. La solidaridad no existe. Se han de tomar medidas salvadoras. Tomadlas.

A este efecto hemos convocado el Congreso actual; con precipitación, es cierto, y hasta sin cumplir todos los requisitos regulares; pero lo hacemos impulsados por nuestra muy precaria situación y para dimitir nuestros cargos, como lo hacemos y como lo prometimos hacer en nuestra circular número 1.

Conste que no lo hacemos por miedo. Sólo lo hacemos porque nuestra conciencia no nos permite contemplar impasibles el malestar de tantos miles de hermanos.

Compañeros:

En las circunstancias difíciles es cuando se precisa tomar las resoluciones más enérgicas.

Por este motivo hoy creemos llegado el momento para realizar la reforma de nuestra propia organización en el sentido que han acordado diversos Congresos de la Unión Manufacturera.

Nos referimos a la inmediata constitución de las Federaciones de oficio. Ya en la memoria aprobada por el importantísimo Congreso de Sabadell se consignan estas líneas:

«... Lo que conviene mucho, muchísimo, *es fomentar la organización en sentido federativo* y no olvidar nunca que todos nosotros somos y debemos ser hermanos, no sólo por amor, sino por interés, y por el bien común nuestro, de nuestras propias y queridas familias, y por el de las futuras generaciones, que nos bendecirán por nuestros sacrificios y nuestra abnegación social, si nos hacemos digno de ello...

Unión solidaria y federativa ha de ser nuestra salvación; ella ha de mejorar nuestra suerte, a la par que ha de ponernos en condiciones de realizar, junto con nuestros hermanos y compañeros los trabajadores de los demás oficios, nuestra emancipación económico-social completa.»

En el dictamen del expresado Congreso sobre el tema «Organización de la lucha contra el capital, o sea estudio sobre las huelgas», se establece también que deben crearse las Federaciones de oficios en este párrafo:

«La solidaridad en la acción de resistencia ha de ser nuestra guía, como hasta aquí, pero esforzándonos en que sea más verdadera cada día y constantemente, y las federaciones de oficios, las secciones todas, se han de limitar a cumplir perfectamente con sus deberes, establecidos en el pacto de la resistencia contra el capital, _ o sea en los Estatutos.»

Finalmente, en el capítulo III de los Estatutos de la Unión Manufacturera, que habla de los distritos, dice:

«Este artículo 3.º se considera transitorio hasta que se hayan constituido *las respectivas Federaciones de oficio*, que entonces todo lo señalado en este artículo pasarán a hacerlo los Consejos o Comisiones periciales de las respectivas Federaciones.»

Además, conforme con este mismo pensamiento, en el V Congreso manufacturero -que es el celebrado en Barcelona los días 1 y 2 de junio próximo pasado-, fue aprobado por unanimidad lo siguiente, que os lo decía el mismo Consejo actual:

«Que se procure fomentar las Federaciones de oficio y nombrar los Consejos o Comisiones periciales, como se acordó en Sabadell, y preparar todo lo necesario para elegir a otros que os administren.»

Como se ve, esta necesidad ha sido sentida ya de tiempo y bajo diversos conceptos.

Hoy, pues, es la misma necesidad la que incita a las corporaciones a llevarla a la práctica con prontitud.

A este efecto se han dirigido a este Consejo de la Unión Manufacturera varios representantes de secciones fabriles expresando este objeto e incitándolos a que, en el cumplimiento de nuestro deber y para dar satisfacción a lo acordado por los Congresos y sin perturbación alguna, se constituyan las Federaciones de oficio.

A este efecto, y para salvar las críticas circunstancias que atravesamos, este Consejo, inspirándose en la opinión de sus representados, ha convocado hace quince días el presente Congreso. La orden del día es por todos vosotros conocida.

Tan buenos resultados creemos que dará una entendida formación de las Federaciones de oficios, que estamos firmísimamente convencidos que con ellas podremos presentar más luchas al capital explotador y arrancarle más victorias.

Con la formación de las Federaciones de oficio no se destruye la Unión Manufacturera. Al contrario, se fortalece muy y mucho. Será más poderosa desde el momento que se base en el grande y fecundo principio federativo, en lugar de estar, como hoy, basada en la centralización, en el unitarismo, en la confusión de todos los oficios. Una vez aquéllas estén formadas, la Unión Manufacturera será la *Federación de las Federaciones de oficio fabriles*, será el pacto de unión y de solidaridad que formarán las expresadas Federaciones entre sí.

Y al encargar que se lleve a cabo *sin perturbación alguna* entendemos que significa que se haga sin que se pierdan las demandas y las huelgas pendientes, sin que se quebrante la unidad de acción en la guerra que sostenemos contra los burgueses, contra los explotadores, sin que se produzcan en nuestro seno divisiones ni debilidades de ningún género.

Todas las secciones recuerdan con gusto, recuerdan con entusiasmo la época en que tenían constituidas sus respectivas Federaciones, y a muchísimos hemos oído decir: « ¡Nunca íbamos mejor que cuando las huelgas estaban dirigidas por los Consejos o Comisiones periciales! »

Efectivamente, jamás las secciones hacen tantos sacrificios que cuando se trata de sostener demandas de los oficios mismos.

Todos los oficios manufactureros tienen pruebas elocuentes de ello.

¿Qué clase de tejidos a la mano no recuerda las grandes cuestiones que sostuvieron en Manlleu y otros puntos?

¿Qué sociedad de las tres secciones de vapor no recuerda las luchas de casa Batlló y de Villanueva y Geltrú?

¿Qué sección de los ramos anexos a la tintorería no recuerda los repetidos triunfos que obtuvieron?

Todas esas secciones antes hacían con menos socios, cuando lo exigían las circunstancias, diez veces más de cotizaciones que ahora.

Pues bien: háganse las huelgas por Federaciones de oficios, sosténgase igualmente la fuerza moral y material de la Unión o Liga Manufacturera, y tendremos en nuestro favor todas las ventajas de ayer y todas las ventajas de hoy, o sea todas las ventajas de la organización particular de las respectivas Federaciones y todas las ventajas de la organización general de la Unión Manufacturera.

La experiencia ha venido a demostrarnos lo maravilloso de este resultado.

Así, estando cada corporación basada en la *autonomía* y existiendo entre todas la *solidaridad*, habrán terminado los inconvenientes que hoy tienen entorpecida un tanto nuestra marcha.

Hoy sucede que las secciones de un oficio creen que están perjudicadas por las demás. Todas creen que las de los otros oficios hacen más huelgas y gozan de más beneficios y reformas. Y, por lo tanto, cuando se trata de cumplir los Estatutos en lo referente al aumento de cuotas y al pago de la mitad del aumento que han alcanzado, no vemos la decisión que debiera haber, y vemos, además, en algunas, con profundo disgusto, que, tomando por pretexto cualquier cosa, se separen de la Unión..., abandonando en la mitad del campo de batalla a sus propios hermanos.

Nuestro enemigo es fuerte. La burguesía es terrible. Y el estudio de nuestros males ha de ser constante. Hoy debemos dar un paso hacia el progreso social, y esperamos que el buen acierto de este Congreso dará este resultado.

Habíamos pensado resolver la cuestión de otra manera: haciéndolo el Consejo mismo en usos de sus facultades y en cumplimiento de los acuerdos de los Congresos; pero desistimos de este pensamiento en vista de la grave situación de la Unión Manufacturera y confiados que el Congreso salvará la organización unida de los ramos fabriles, que tanto ha costado organizar.

Las correspondencias que hemos recibido de dos meses a esta parte, en su mayoría son un catálogo de desgracias, producen en el corazón profunda pena...

El aumento de cuota que en la circular número 4 se determina no ha sido secundado por las secciones, unas por miseria, otras por persecución, otras por falta de convicción social.

Para que a nadie le quede ni un átomo de duda respecto a la cuestión del aumento de cuotas que propusimos, no tenemos más que recordar estos acuerdos del último Congreso:

«Los delegados, en nombre de sus respectivas secciones, contestaron afirmativamente que estaban dispuestos a todo, cumpliendo siempre las disposiciones administrativas del Consejo y fielmente observando los Estatutos.

Asimismo se acordó que para salvar la tarifa de tejidos a mano se hiciesen de pronto por todas las secciones adheridas a la Unión más sacrificios pecuniarios o de aumento de cuota a tanto por federado, sin que nadie se pueda excusar de este cumplimiento.

Quedóse en que el Consejo mandará una circular a todas las secciones, circular que las representaciones de las secciones le darán bien a entender a sus representados, en la que se les indicará la cuota en que han de concurrir.

Si alguna sección no cumple con este pacto federal, no extrañe que se vea eliminada de la Unión y su nombre publicado a la «Revista» como traidora a la causa, pues que la falta de cumplimiento más sirve para embarazar que para ayudar. Así se acordó por unanimidad.»

Lo que hemos dicho en la circular número 1 y en las sucesivas tenemos que cumplirlo. O triunfar o retirarnos. Lo segundo es inevitable.

Para sostener las huelgas pendientes teníamos necesidad de las cuotas consignadas en la circular número 4.

Nosotros no podemos hacer milagros.

Ya sabemos, y lo sabemos con mucha pena, que la guerra civil nos contraría profundamente, que ella es la principal causa de nuestro malestar.

Y precisamente en tan grande malestar nos fundamos para creer que el VI Congreso fabril resolverá la crisis que todos los oficios, pero muy especialmente el de tejidos a la mano, están atravesando.

Hoy el Consejo os presenta -junto con sus poderes- el estado de cuentas de nuestra administración.

Los hechos principales durante el desempeño de nuestro cargo son: el haber remitido a las Cortes la petición sobre las reformas sociales, que todos habréis recibido, y el haber evitado una escisión que se iba a presentar en Manresa, donde quería organizarse por algunos una Unión independiente. Este plan fracasó por la energía y la convicción de la mayoría de las secciones, que, como nosotros, creen que podremos sufrir más o menos, estar más o menos bien, pero que de todos modos se deben sostener lazos de unión, ligas federativas, o lo que se quiera, para permanecer hermanados los ramos fabriles manufactureros de la región española.

Además, el jurado mixto central ya no existe hasta que se le dé por el Gobierno fuerza ejecutiva.

Algunas secciones de tejedores a la mano han logrado aumento en el salario, haciendo transacciones en la tarifa de 1869; otras poblaciones la conservan entera; en algunas se lucha con grande energía, como sucede en San Felú de Codinas, Badalona y otros puntos; pero en las más no existe más que desolación...

El remedio a los males que sufrimos, en nuestro concepto y en el de muchísimos de nuestros hermanos, está en lo que hemos dicho al principio:

1 ° Formarse las Federaciones de oficio.

2° Establecer entre las Federaciones de oficio un pacto de unión, de solidaridad y de defensa mutua.

Para llevar a efecto esto, creemos que el Congreso puede hacer:

1 ° Discutir las bases generales de las Federaciones de oficio y del pacto de solidaridad.

2° Elegir una comisión para que sea encargada de llevarlos a la práctica, de común acuerdo con las secciones fabriles todas, consultándolas por ramos de trabajo.

Así creemos que se podrá lograr:

- a) Hacer las Federaciones y el pacto sin perturbación de ninguna clase.
- b) Pudiendo salvarse en todo lo posible las cuestiones pendientes.
- c) Que todo se lleve a efecto en beneficio de las clases obreras fabriles y sin que los burgueses puedan creer por ningún concepto que se ha roto entre nosotros la amistad y la unidad; que si tal hiciésemos, si tal se creyese que hemos hecho, los burgueses nos arrebatrían descaradamente todas las ventajas que hemos alcanzado de algunos años a esta parte.

Nada más tenemos que añadir. Salvemos la organización del trabajo; que si **no lo** hiciésemos, nosotros todos tendríamos la culpa y nuestros hermanos nos exigirían una estrecha responsabilidad.

Salvemos la unidad, la amistad y la positiva solidaridad entre los oficios fabriles manufactureros.

Salud y emancipación social.

Gracia, 2 de agosto de 1873.-El Consejo de la Unión: *Roca. Monta*

ña. Valls. Ochando. Vicéns. Arayá.

LAS FEDERACIONES DE OFICIO

“La Revista Social”, 1 de agosto de 1873

¿Qué son las Federaciones de oficio?

Las Federaciones de oficio son una de las bases más fundamentales de la organización del trabajo.

Tienen dos objetos principales: uno se refiere a la sociedad presente; otro se refiere a la sociedad del porvenir.

Procedamos con orden para poder expresarnos con suma sencillez y claridad.

Ante todo es preciso comprender que Federación de oficio significa el pacto de unión, de solidaridad, de alianza y de mutuo apoyo, que contratan o convienen entre sí las secciones de un mismo oficio o de igual ramo de trabajo para los efectos que en el mismo pacto determinen.

El pacto, pues, no es otra cosa que los Estatutos.

El principio de Federación descansa principalmente sobre el principio de autonomía.

Si el hombre se asocia, si el hombre quiere federar las asociaciones, es precisamente porque dentro de la Federación quiere encontrar más garantías para sostener su libertad y defender sus derechos.

Su autonomía la conserva siempre, porque en toda circunstancia es libre para pedir la revisión del Contrato, Pacto o Estatutos.

La Asociación y la Federación, los individuos y las corporaciones respectivamente, la llevan a cabo para encontrar mayor bienestar y gozar de mayor equidad.

De la exposición de esta sencilla teoría sobre el principio federativo resulta que la Federación de oficio es la unión de las secciones de oficio ocupadas en idénticas labores.

El objeto que se proponen esas corporaciones, que la Internacional extiende en todo el mundo, es lograr la fraternidad entre los obreros para obtener su emancipación.

Como quiera que la idea de *emancipación* de la clase obrera implica una transformación completa de la sociedad actual, un cambio radicalísimo en las instituciones humanas, de aquí se sigue que no es lo mismo lo que deben hacer hoy **los** obreros que lo que harán mañana.

Las circunstancias son completamente distintas.

Hoy el obrero es el esclavo del capital por medio del salario, porque los instrumentos de trabajo que hace mover y que elabora son de propiedad individual de unos cuantos hombres que se llaman amos, burgueses, fabricantes, etc.

Mañana, esto es, después de la transformación de la sociedad, el obrero será productor libre, y, por consiguiente, los instrumentos del trabajo serán de propiedad colectiva de los que los pondrán en movimiento, y cada trabajador será únicamente propietario de los frutos del trabajo realizado por él mismo.

Siendo, pues, tan diferentes las circunstancias, ha de serlo también **la** manera de obrar.

Por lo tanto, las Federaciones de oficio, como hemos dicho al principio de este artículo, pueden considerarse con dos objetos trascendentales: El del presente y el del porvenir.

Actualmente, o sea en la sociedad de hoy, tienen las Federaciones de oficio por objeto:

Establecer entre los trabajadores lazos de amistad, conociéndose y relacionándose.

Ayudarse moral y materialmente en las luchas que de común acuerdo tengan contra el capital.

Evitar que se hagan entre sí competencia en los salarios y en las horas de trabajo.

Impedir que vayan obreros de una parte a ocupar el lugar de los huelguistas que hubiesen en otra.

Facilitar trabajo a los que no lo tengan, haciendo de modo que se haga siempre esto en beneficio del obrero y no del burgués.

Estudiar exacta y profundamente por medio de la estadística las condiciones del trabajo y saber las causas del decaimiento y los medios para progresar en todo sentido.

Posibilitar el que puedan presentarse fecundas demandas y en grande escala, haciendo profundas y verdaderas reformas en bien del trabajador por medio de la unión y de la solidaridad.

En la sociedad del porvenir, una vez destruida la explotación, los privilegios y los monopolios, tendrán las Federaciones de oficio, probablemente, por objeto:

Garantizar el derecho al trabajo y al goce equitativo de sus frutos a todos los individuos de la Federación.

Establecer, de común acuerdo con las demás colectividades obreras, el valor del trabajo.

Cambiar los productos con productos.

Estudiar constantemente por medio de la estadística los medios para progresar más, produciendo mucho con los menores esfuerzos posibles, perfeccionando los productos, extendiendo la aplicación y el progreso en la maquinaria, etc.

Realizar, conforme al desarrollo de las ciencias y de las artes, el bienestar del hombre con la práctica de la justicia.

La Federación de oficio, pues, es un medio grandísimo de bienestar para hoy y para mañana.

Es necesaria en todas las circunstancias.

Sirve para mejorar nuestras condiciones actuales y para emanciparse por completo.

Es medio y fin. Es teoría y práctica. Es estudio y hechos. Es progreso indefinido. Es indispensable.

Es la única salvación del proletariado. Es el camino más recto.

Por todas estas razones esperamos con grandísima confianza que el VI Congreso Manufacturero realizará:

Las Federaciones de oficio de los diversos ramos fabriles.

Establecerá la solidaridad entre las mismas, que es una cuestión esencialísima.

Y, por lo tanto, cooperará grandemente a la realización pronta de los grandes destinos que ha de cumplir en su historia el proletariado universal.

No más deberes sin derechos. No más derechos sin deberes.

PACTO DE UNION Y SOLIDARIDAD ENTRE LAS FEDERACIONES MANUFACTURERO-FABRILES DE LA REGION ESPAÑOLA

“La Revista Social”, 1 de agosto de 1873

Considerando:

Que entre las corporaciones obreras, y especialmente entre las Federaciones de oficios, deben establecerse y arraigarse lazos de amistad, conociéndose y relacionándose mutuamente;

Ayudándose moral y materialmente en las luchas que tengan contra el capital;

Evitando que se hagan entre sí competencia en los salarios y en las horas de trabajo;

Impidiendo que vayan obreros de una parte a ocupar el lugar de los huelguistas que hubiesen en otra;

Facilitando trabajo en lo posible a los que carezcan de él, haciendo de modo que esto y todo se haga siempre en beneficio de los operarios y nunca en el de los burgueses;

Posibilitando el que puedan presentarse fecundas e importantísimas demandas y en gran escala, haciendo profundas y verdaderas reformas en bien del trabajador.

Por todas estas razones y para cooperar al pronto advenimiento de la emancipación económico-social completa del proletariado, entre las Federaciones de oficio manufacturero-fabriles -sin embargo de también querer ser solidarios con todos los obreros del mundo- se forma el siguiente pacto:

I. Las Federaciones de oficio, no obstante de conservar su completa autonomía y libertad de acción en lo referente a las huelgas, se ayudarán entre sí moral y materialmente, en todo y por todo, siempre que sea necesario.

II. Cada Consejo o Comisión pericial de Federación de oficio remitirá a los demás semanalmente, o todo lo más quincenalmente, una comunicación detallada y expresiva de las operaciones que tuvieren y de la situación en que se encontraren.

Sin embargo, siempre que lo estimen conveniente y a propuesta de una de las Federaciones, se reunirán en una localidad céntrica uno o más delegados de cada Consejo o Comisión de Federación a fin de ponerse de acuerdo para la buena marcha y progreso social.

III. Siempre que sea necesario el auxilio material de una Federación a otra, los Consejos o Comisiones resolverán, de común acuerdo con las secciones, la manera eficaz de ayudarse mutuamente.

IV. Para mantener vivos los vínculos de reciprocidad, para defender los intereses de las Federaciones y para propagar los principios socialistas continuarán publicando «La Revista Social», que se ocupará de las cuestiones del trabajo, publicará las noticias de los obreros de todos los países y atacará los abusos de los explotadores.

Será sostenida colectivamente por las Federaciones que lo reconozcan como propio órgano e inspeccionado por un de los Consejos o Comisiones periciales.

No obstante, esto no impide en ningún modo el derecho a la autonomía que cada Federación tiene para publicar por un sí un periódico obrero.

Salud y revolución social.

Barcelona, 12 de agosto de 1873.

POLITICA OBRERA Y POLITICA BURGUESA

“La Emancipación”, 18 de abril de 1873

El domingo 9 del actual hubo en Barcelona, según nos anuncian los periódicos, un *meeting* o manifestación obrera que algunos califican, ignoramos con qué fundamento, de internacionalista. Si hemos de dar crédito a los mismos periódicos, en dicha manifestación acordóse apoyar al Gobierno y acudir a las urnas en las próximas elecciones.

Por otra parte, el Consejo local de la Federación barcelonesa celebró la semana anterior dos sesiones extraordinarias, donde fue aprobada una proposición declarando «que la Internacional *rechazaba toda participación en las cuestiones políticas*, conforme a lo acordado en los Congresos». Por supuesto que se prescinde en un todo del Congreso de La Haya y de sus importantes resoluciones relativas a la política obrera, lo cual era de presumir tratándose de los aliancistas barceloneses, que dominan en aquella Federación.

Los funestos resultados de este sistema de negaciones, de inacción, de pasividad, de quietismo, no han tardado en tocarse, pues no hay duda que las declaraciones de los manifestantes del día 9 eran hijas del acuerdo tomado por el Consejo Local de la Federación barcelonesa. Distamos mucho de aplaudir la conducta de los primeros; pero no podemos menos de reconocer que al obrar así se muestran lógicos y consecuentes con las doctrinas proclamadas por el Consejo local.

¿Qué dice éste? ¿Qué vienen diciendo los sectarios que le gobiernan de dos años a esta parte? Que la Internacional no debe tener *ninguna participación en las cuestiones políticas*; pero que sus *individuos* son libres de obrar en este asunto como mejor les plazca y de alistarse en el partido político que más les acomode. ¿Con qué derecho aconsejarán, pues, a los obreros que se retiren de los comicios, que no tomen parte en las luchas electorales de la burguesía? ¡Hipócritas! Si no están conformes con lo declarado en la manifestación del domingo, ¿por qué no tienen valor de protestar contra ello? ¿Por qué no dicen a los obreros extraviados: «Sois internacionales, y como tales no podéis, no debéis dar vuestro apoyo a ningún partido burgués ni hacer política burguesa, sino *política obrera*, política internacional?» Pero no lo dirán *como Consejo local de la Federación barcelonesa*; eso los comprometería demasiado, y sobre todo los forzaría a dar la razón a la mayoría del Congreso de La Haya; a esa mayoría que tanto han vilipendiado. ¿Se comprende ahora la significación, la inmensa trascendencia del acuerdo referente a la política tomado por aquel Congreso? ¿Quiénes son aquí los revolucionarios? ¿Los que hacen política indirectamente burguesa o los que hacen política francamente obrera? ¿Los que, ostentando un falso puritanismo y un místico desprendimiento, dejan indiferentemente que los trabajadores den sus votos y su sangre a los partidos burgueses, o los que sostienen la necesidad de que la clase obrera se constituya en partido político distinto y separado de los demás partidos de la burguesía, conforme con lo acordado en el Congreso general de La Haya? Pero fijémonos bien en este acuerdo:

«La Internacional sostiene dos clases de lucha: la lucha económica, que se traduce por las huelgas, y la *lucha política*, que, según los países, se traduce por candidaturas obreras o por la revolución. Estas dos luchas son inseparables; deben ir juntas; sobre este punto no hay cuestión.» Así se expresaba Guillaume, el lugarteniente de Bakunin, el inspirador de los consejeros de Barcelona en pleno Congreso de La Haya, y en tal concepto la mayoría del Congreso decidió que «en su lucha contra el poder colectivo de las clases poseedoras, el proletariado no puede obrar como clase, sino constituyéndose en partido político distinto, opuesto a todos los partidos formados por las clases poseedoras», y que «esta constitución del proletariado en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y de su fin supremo: la abolición de clases».

¿Mas quiere esto decir que la constitución del proletariado en partido político envuelve la necesidad de que los obreros acudan a los colegios electorales y tomen parte en las lides parlamentarias? De ningún modo. La lucha política, como decía muy bien el ciudadano Guillaume, se traduce por *candidatura obrera o por la revolución*, es decir, por la acción revolucionaria del proletariado para llegar a la revolución social. Esto depende de los países. Pero en ambos casos se hace política.

Comprendemos perfectamente que el Consejo local de la Federación de Barcelona rechace las «candidaturas obreras», nosotros también las hemos rechazado; pero lo que no comprendemos es que rechace «toda participación de la Internacional en las cuestiones políticas», pues esto equivale a condenar la acción revolucionaria del proletariado *como clase* y favorecer indirectamente las *candidaturas burguesas*, que obtendrán, como hasta ahora han obtenido, una gran parte de los votos *individuales* de la clase obrera. ¿Qué le importan a la

burguesía nuestros programas y manifiestos, nuestros discursos incendiarios y todo nuestro revolucionarismo en palabras, si cuando llega la hora de luchar nos ponemos al lado de alguno de sus partidos, como si no tuviésemos una política propia?

Y aquí conviene hacer notar el error en que también han incurrido los manifestantes del día 9, entre los que hemos visto con sentimiento el nombre de nuestro amigo y compañero Bragulat. ¿Qué querían? ¿Expresar que no están conformes con la abstención como la entiende el Consejo Local de la Federación barcelonesa? Pues debieran levantar la bandera gloriosa del proletariado, en vez de ofrecer su apoyo a ninguna otra bandera. ¿Son tal vez partidarios de ir a la lucha electoral? Sea en buena hora: cuéntense y si son bastantes numerosos nombren un diputado obrero que vaya a las Constituyentes no a formar en las filas republicanas, sino a sostener el programa de la Internacional; no a pedir reformas a los Gobiernos burgueses, sino a presentar los agravios de la clase trabajadora

y retirarse. Pero en todo caso tengan bien presente que de los parlamentos no ha de salir nunca la emancipación de nuestra clase y que **la atmósfera** que se respira en esas asambleas es nociva para la revolución.

Desengañense unos y otros. De cualquier punto de vista que **la cuestión** se considere, cualquiera que sea el terreno adonde queramos **llevar la** lucha, aquí tiene que haber dos políticas, como hay dos clases separadas y antagónicas. Hasta ahora los trabajadores en España sólo hemos hecho política burguesa; hagamos alguna vez política obrera.

LA ANARQUIA

“La Emancipación”, 18 de abril de 1873

Rogamos a los aliancistas que se hagan cargo de las siguientes proposiciones:

El órgano oficial de la alianza («La Federación», de Barcelona) decía en su número 152 que era preciso «la anarquía antes de la revolución, en la revolución y ,después de la revolución».

1. Anarquía antes de la revolución.

¿No hay bastante anarquía dentro de la clase obrera?

¿Si la huelga de los maquinistas no ha tenido aún éxito no es porque la anarquía más completa reina entre los obreros españoles y franceses? En efecto, mientras los maquinistas españoles estaban en huelga, los maquinistas franceses vinieron a reemplazarlos.

¿Por qué triunfó la gran huelga de nueve horas en Inglaterra? Porque había allí un Comité que centralizaba en sus manos todo el dinero disponible y cuyas órdenes eran inmediatamente obedecidas.

¿Por qué Sagasta puso a la Internacional fuera de la ley, como acababa de hacerlo Thiers? Para que los obreros no pudieran organizarse, para que la anarquía reine siempre entre nosotros.

Si en toda huelga la clase obrera anárquica está segura de ser derrotada, ¿le será más fácil alcanzar una victoria contra todos los grupos organizados, tales como el Ejército? ¿Podrán vencer 20.000 hombres indisciplinados a 10.000 bien dirigidos?

2. La anarquía durante la revolución.

¿Por qué al día siguiente de una revolución los elementos revolucionarios consiguen arrancar algunas concesiones a la clase reinante? Porque todos los cuerpos organizados de esta clase, sacudidos por la revolución, se hallan en un estado semianárquico. Si la clase obrera estuviese sólidamente organizada, podría aprovechándose del momento, introducir la anarquía en el seno de la clase burguesa y después acabar fácilmente con sus privilegios.

¿Creen los aliancistas que el poder de la clase burguesa se derretirá al calor de sus frases, como la nieve a los rayos del sol?

Como el Estado burgués no se disolvería por sí propio, es preciso, pues, que la clase obrera se apodere de él y le destruya. Para apoderarse de él es necesario prepararse, y por consecuencia, es menester que empiece a desaparecer la anarquía que reina en el seno de nuestra clase y que ésta se organice.

¿Cuál es el medio que emplea la burguesía para conservar su dominio de clase? La anarquía en la clase obrera, al paso que ella centraliza todas sus fuerzas, lo que hace que la clase más numerosa, la más inteligente, la más valerosa viva en la miseria y suministre ella misma a la burguesía los soldados para mantenerla en su miserable estado.

3. La anarquía después de la revolución.

Como estamos seguros de que con la anarquía la clase obrera no logrará nunca vencer a la clase burguesa y, por tanto, desposeerla, podríamos dispensarnos de contestar a esta proposición. Sin embargo, haremos sobre ello una observación tan sólo.

Los charlatanes de la alianza suponen que no hay que confiar ningún poder a manos de hombres, porque éstos, a causa de su natural perverso, abusan siempre del mundo. La revolución no curará en un día este natural perverso; por consecuencia, al día siguiente de la revolución los hombres, por la gracia de su fuerza muscular, tendrán un privilegio sobre las mujeres y los niños, y en nombre de la autonomía y de la libertad les obligarán a trabajar en la fábrica y ellos se irán a divertir a los cafés, como hoy sucede con cierto jefe de la Alianza de Madrid, que vive en el café Imperial, en tanto que su mujer y sus aprendices trabajan para él.

La iglesia católica nos dice que María, la madre de Dios, fue virgen antes, durante y después del parto. La iglesia aliancista erige en dogma el que la revolución debe ser anárquica antes, durante y después del parto de la liquidación social. ¡Y luego dirán los aliancistas que no hay misterios entre ellos!

EL PRIMER PASO DE LA REVOLUCION SOCIAL EN CATALUÑA

“La Emancipación”, 4 de marzo de 1873

Dos actos de suma trascendencia han llevado a cabo las sociedades obreras de Barcelona y sus contornos, al tenerse noticia en aquella ciudad de la proclamación de la República. En vez de declararse pomposamente autónomas, ateas y colectivistas, han mostrado el buen sentido de declarar que no trabajarían de hoy en adelante más de *diez horas* diarias, y en lugar de pedir la anarquía han pedido fusiles, «para servir de apoyo en la grande obra de la justicia... ».

Estas dos importantes noticias las trae «La Federación», de Barcelona, sin advertir que se hallan, la última principalmente, en completa contradicción con todo lo que ese periódico ha

venido aconsejando a la clase trabajadora, en punto a lo que nosotros llamamos su acción política.

Poco importa; no es ésta ocasión de discutir, sino de obrar, y basta con que quede sentado que los obreros catalanes han sabido comprender cuáles son las ventajas que pueden y deben sacar de la actual situación.

«A la hora que estamos escribiendo estas líneas -dice el periódico barcelonés- y entra nuestro número en máquina, los obreros fabriles del ramo de jornaleros, hiladores y tejedores mecánicos, apoyados por la Unión Manufacturera de la región española -secciones de Barcelona y sus contornos-, presentan a los fabricantes una circular en la cual les manifiestan que desde el día 14 empiezan a trabajar *diez horas* diarias, en lugar de las *doce o más horas* que hasta ahora han venido trabajando; reservándose el pedir cuando lo estimen conveniente *un aumento de salario proporcional a lo que dejarán de ganar con esas dos horas menos de la jornada diaria*.

Además, han fijado un elocuente y enérgico manifiesto al público, **en** el cual expresan las innumerables razones morales, higiénicas y de justicia con que apoyan su equitativa resolución.»

Damos por hecho que los fabricantes otorguen la reducción de horas de trabajo; y según nuestros informes es cosa convenida entre los que se dan por sus representantes en Madrid, pero lo que dudamos muchos es que accedan a «un aumento de salario proporcional a lo que dejarán de ganar- los obreros- con esas dos horas menos de la jornada diaria». Los fabricantes objetarán que semejante aumento de salario grava la mano de obra en un 20 por 100, que ellos no pueden dar salida a sus productos con semejantes condiciones, etc., y para convencer a los obreros pedirán jurados mixtos y pondrán en juego todos los demás recursos a que suelen apelar cuando ven en peligro sus monopolios. Mas como los trabajadores de Barcelona saben por experiencia lo que son sus explotadores, desecharán toda conciliación y mantendrán sus justas reclamaciones. Entonces los fabricantes coaligados cerrarán las fábricas.

He ahí el conflicto.

Una vez cerradas las fábricas, el gobierno apoyará a los fabricantes en lo que él llama su derecho, esto es, en el derecho de matar de hambre a 30 ó 40.000 trabajadores. ¿Qué camino les quedará a éstos? Uno solo. Exigir que se abran las fábricas, que se les entreguen los instrumentos de trabajo, ya que sus detentadores se niegan a hacerlos producir. La cuestión volverá a plantearse como el año 1848 en Francia, entre el pueblo y **el** gobierno de la República. El primer grito será: ¡Pan o plomo! ¡Vivir trabajando o morir peleando!

Las consideraciones que preceden, que a algunos parecerán hipótesis y que para nosotros son las consecuencias lógicas, fatales e inevitables de la situación actual, tienen por principal objeto advertir a nuestros hermanos los obreros barceloneses, para que no se dejen alucinar, para que no pierdan el tiempo en vanas discusiones y cuando el conflicto estalle los encuentre perfectamente prevenidos. Nos consta que han llegado secretamente a Madrid comisionados de los fabricante de Barcelona para conferenciar con el gobierno, y sabemos que el pensamiento que domina es dar largas al asunto, entretener, y cuando llegue el momento oportuno *obrar con energía*.

No deben aguardar los trabajadores este momento para tomar las medidas revolucionarias que su seguridad y las circunstancias les aconsejen. El primer paso está dado. Según la misma «Federación», en asamblea general de las secciones barcelonesas se acordó pedir armas para los

trabajadores. Este es el buen camino. La Diputación provincial de Barcelona acaba de ser autorizada por el gobierno para la compra inmediata de 10.000 fusiles. No hay tiempo que perder. Lo necesario, lo urgente, lo salvador hoy es armarse.

Mas no olviden nuestros hermanos de Barcelona que las armas sin una organización buena son instrumento de muerte, no de salvación. Estrechen y consoliden la actual organización de las secciones internacionales: esto basta. Cambien, si es preciso, el personal de los Consejos y Comités; pongan en ellos hombres de toda confianza, formales, activos y enérgicos, que no escuchen los consejos de la ambición ni del miedo, ni vengán a trastornar los ánimos con teorías inoportunas.

No olviden tampoco que sobre todo son internacionales, y que «la emancipación de los trabajadores no es un problema únicamente local o nacional, sino que, al contrario, este problema interesa a todas las naciones civilizadas», habiendo fracasado los esfuerzos hechos hasta ahora por falta «de unión fraternal entre los trabajadores».

Hace apenas un año todos los obreros afiliados a la Internacional en España estaban perfectamente unidos; todos obedecían a los mismos Estatutos e iguales reglamentos; todos tenían idéntica organización. Esos reglamentos subsisten aún, y son el mejor lazo de solidaridad en las circunstancias actuales. Agrupémonos en torno de ellos, y no escuchemos la voz de los que quieren separarnos.

El momento es solemne; la menor duda, la más ligera división puede perdernos a todos. Que la actitud revolucionaria de los trabajadores barceloneses sea el primer paso de la revolución social, no sólo en Cataluña, no sólo en España, sino en el mundo entero.

LA SOLIDARIDAD OBRERA

“La Emancipación”, 1 de febrero de 1873

«Considerando que los esfuerzos hechos hasta hoy han sido estériles por falta de solidaridad entre los obreros de diversas profesiones en cada nación y de unión fraternal entre los obreros de diversas localidades», el Congreso celebrado en Ginebra el 3 de septiembre de 1866 declara fundada la *Asociación Internacional de los Trabajadores*. En este considerando se basa principalmente la admirable organización de la Internacional.

Para todo hombre serio y de buena fe, que no se pague de frases huecas y busque sinceramente la verdad de los hechos, es indudable que *falta de solidaridad* quiere decir aquí falta de organización, falta de relaciones normales y regulares entre los obreros de todos los países, y que sólo desde el día en que se puso la primera piedra de una organización formal, de una gran Asociación de trabajadores, la solidaridad obrera ha sido un hecho real y práctico. Desde entonces se trabaja en levantar el grandioso edificio, admiración ya de las gentes. Confiemos en que los vientos del error y de la maldad no echarán por tierra la obra comenzada.

Antes de ahora la solidaridad obrera ha existido; pero existía en estado latente, inorgánico, *anárquico*. Los trabajadores de todos los oficios y de todas las naciones tenían los mismos intereses, sentían los mismos males, abrigaban idénticas aspiraciones; pero no podía decirse por esto que fuesen solidarios, puesto que ningún acto externo y permanente traducía esta solidaridad. La idea de la solidaridad se manifiesta y determina como todas las ideas, en una forma tangente y material, en la Asociación: ésta tiene sus órganos y estos órganos son indispensables, no sólo para su desarrollo, sino para su mera existencia. El pensamiento, de largo tiempo elaborado, se pone en acción; el verbo se hace carne. Los que dicen que para que

la solidaridad obrera se desarrolle hay que dejarla absolutamente libre, hay que desprenderla de toda forma y despojarla de todo organismo, caen en el misticismo más absurdo; es como si dijeran, con los católicos, que para que el hombre llegue a recobrar toda su pureza tiene que desnudarse de su vestidura carnal y humana.

Poco se inquietaban las clases gobernantes cuando los obreros trataban de alcanzar su emancipación por medio de teorías más o menos bellas, más o menos audaces, o lanzándose a empresas revolucionarias, sin base ni concierto: para éstas tenían los cañones; para aquéllas, el sofisma. Los partidos llamados liberales repartíanse entonces la dirección de la clase trabajadora, lo cual era prenda de seguridad para la burguesía, que tenía de este modo en sus manos el secreto de todas las revoluciones y domaba con facilidad el monstruo terrible del proletariado. Mas desde el punto en que éste, maduro por la experiencia y aleccionado por los desengaños, afirma la solidaridad obrera con un acto solemne, y prescindiendo de todo sistema teórico, sepárase de las escuelas y partidos, y consagra sus esfuerzos a agruparse, a hacer efectiva aquella solidaridad, la escena cambia por completo. La burguesía, en el poder, tiembla y ve crecer por momentos el oleaje revolucionario, sin vislumbrar ningún puerto de salvación, y ella misma, aguijoneada por el miedo, prepara con su ruina nuestro triunfo. No son las opiniones filosóficas, políticas y sociales de los obreros las que asustan a sus explotadores; no es el ateísmo, ni la federación, ni la anarquía, ni el comunismo, ni el colectivismo, lo que turba el sueño del poderoso burgués: todas estas ideas han sido predicadas inocentemente por diversas escuelas y partidos, y hoy mismo las vemos profesadas por burgueses que viven en santa paz con sus colegas. Lo que le espanta a la burguesía, y con motivo, es ese gran movimiento de concentración de las fuerzas proletarias, que la amenaza con extender, en un momento dado, sus numerosas legiones, ya disciplinadas, y envolverla en férreo círculo, que ni cañones ni sofismas podrán ya romper; lo que la turba e inquieta, lo que la obliga a detenerse y retroceder en su marcha devastadora es el ver la antigua idea de la fraternidad cristiana transformada por los tiempos en solidaridad de todos los oprimidos y encarnándose hoy en una Asociación universal de trabajadores.

Por los ataques que la burguesía dirige a nuestra organización obrera puede colegirse fácilmente cuáles son los puntos fuertes de esta organización, los que nos importa tanto conservar como a nuestros naturales enemigos importa destruir. Lo primero que los gobiernos y periódicos burgueses han combatido en nuestra Asociación ha sido el Consejo general, representación manifiesta de la unidad del proletariado: presentes están a la memoria de todas las circulares de julio Favre y Sagasta, los discursos de los conservadores en las Cortes españolas y los artículos de la prensa asalariada en que se acusaba al Consejo general de autoritario, despótico y hasta dilapidador; habiendo cesado estas calumnias precisamente cuando individuos de dentro de la Internacional han tomado a su cargo el propalarlas. Iguales argumentos se aducen respecto a las huelgas. «Los obreros, dice el burgués de todos los países y de todos los partidos, es muy dueño de coaligarse, de proclamarse *solidario* de sus demás compañeros; pero en esto debe ser *completamente libre*, la coalición ha de ser *espontánea*, y en cuanto media un Consejo, Comité o representación cualquiera de una organización dada, hay *coacción* y, por ende, tiranía intolerable.» El Código penal español impone un fuerte castigo a los individuos que excitan a la huelga a los obreros y llega hasta indicar cuando los paros son o no justos.

Así nos muestran el camino que debemos seguir nuestros propios enemigos. ¿Qué nos dicen ellos? Que sacudamos el yugo de los Consejos general y federales, que nos *organicemos anárquicamente*, que no paguemos cuotas, que no acatemos ningún acuerdo de la mayoría, como no nos

convenga, que dejemos a las secciones darse ellas mismas la ley y estatutos que mejor les cuadre, aunque éstos se hallen en oposición con los de las demás secciones. Pues debemos hacer precisamente lo contrario.

A eso llaman ellos (los burgueses de todos linajes) proteger los intereses, velar por la libertad de la clase trabajadora, «tomar medidas para hacer más práctica y eficaz la *solidaridad obrera*.»

A eso llamamos nosotros, y con nosotros todo hombre probo y **sensato**, mistificar la solidaridad obrera, hacerla ilusoria, destruirla, servir, en una palabra, los planes de la burguesía.